

ESTHER M. SÁNCHEZ SÁNCHEZ

RUMBO AL SUR
FRANCIA Y LA ESPAÑA
DEL DESARROLLO, 1958-1969

CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

MADRID, 2006

ÍNDICE

ABREVIATURAS	9
PRÓLOGO	13
INTRODUCCIÓN	21
Capítulo 1. ACCIÓN EXTERIOR DE FRANCIA BAJO LA PRESIDENCIA DEL GENERAL DE GAULLE, 1958-1969..	39
1.1. De Gaulle y la V República: el reto de la <i>Grandeur</i>	42
1.2. Francia, las organizaciones internacionales y la política de bloques	49
1.3. Otras áreas de influencia: ambigüedad y retórica de la alternativa gaullista al sistema bipolar	57
1.4. La expansión económica al servicio de la <i>Grandeur</i>	62
Capítulo 2. FRANCIA Y LA POLÍTICA EXTERIOR DEL RÉGIMEN DE FRANCO	79
2.1. El difícil acomodo de un vecino incómodo	82
2.2. El triunfo del realismo frente a la ideología	88
2.3. Primeras manifestaciones de <i>bonne entente</i> : convergencia de intereses en el norte de África y control de la oposición anti-franquista	98
2.4. Posición francesa ante las demandas españolas de ingreso en los organismos internacionales: OECE, CEE, OTAN	105
2.5. Las relaciones con Estados Unidos y el recurso a Francia	122
2.6. Francia ante los despliegues de la «política de sustitución» y los conflictos coloniales españoles	133
Capítulo 3. LOS INTERESES ECONÓMICOS DE FRANCIA EN ESPAÑA	143
3.1. Antecedentes de la presencia económica francesa	145
3.2. El giro de la política económica española y la influencia de la planificación indicativa francesa	159

3.3. Francia ante la nueva política económica española	174
3.4. La rivalidad internacional como obstáculo principal a la implantación francesa en España: el peso de Estados Unidos	191
Capítulo 4. ESTRATEGIAS PARA LA AMPLIACIÓN Y CONSOLIDACIÓN DE POSICIONES EN ESPAÑA	201
4.1. Las visitas de alto nivel	202
4.2. La participación en ferias, exposiciones y demás manifestaciones económicas	212
4.3. La formación del personal español	219
4.4. La proliferación de organismos para el impulso de las relaciones económicas	229
Capítulo 5. LOS RESULTADOS: CIRCULACIÓN DE PRODUCTOS, CAPITALES, TÉCNICAS Y PERSONAS	245
5.1. Los intercambios comerciales	245
5.2. La afluencia de capitales franceses hacia el mercado español ..	257
5.3. La transferencia de tecnologías francesas	265
5.4. Los turistas franceses en España	274
5.5. Los emigrantes españoles en Francia	290
Capítulo 6. GRANDES PROYECTOS FRUSTRADOS	303
6.1. El Protocolo Financiero de 1963	303
6.2. La adopción de un sistema de televisión en color: «PAL» alemán <i>versus</i> «SECAM» francés	311
6.3. La pugna por la adjudicación de refinerías petrolíferas	323
Capítulo 7. EL ÉXITO DE TRES CHAMPIONS NATIONAUX: SAINT GOBAIN, RENAULT Y EDF	335
7.1. Saint Gobain, de la tradición a la modernización	336
7.2. Renault, <i>l'agent d'exécution de l'état français</i>	350
7.3. EDF, del intercambio energético a la cooperación nuclear	375
CONCLUSIONES	395
ANEXOS	403
I. Acuerdos concluidos entre los gobiernos francés y español, 1958-1970	405
II. Principales empresas francesas en España	409
FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA	415
ILUSTRACIONES	453
ÍNDICE ONOMÁSTICO	467

PRÓLOGO

El crecimiento económico español de los años sesenta fue un proceso que dejó una honda huella en la historia reciente del país. La apertura comercial y financiera hacia el exterior que se produjeron en aquella época promovieron lo que dio en llamarse, por los propagandistas del régimen franquista, «el milagro económico español». Tras esa expresión, seguramente más rimbombante que adecuada, se encontraba un fenómeno que tenía su epicentro fuera de nuestras fronteras: el prolongado ciclo de bonanza económica que vivieron las economías del mundo occidental desde la reconstrucción de la postguerra mundial y que continuaría hasta la crisis petrolífera de 1973.

La dictadura española, en tal contexto, actuó como factor retardatario, ya que impidió que el país se sumase al mismo desde sus orígenes. Otra cuestión es la versión elaborada para consumo interno por los prosélitos de aquel régimen, que trató de maquillar sus errores pasados con expresiones como la mencionada. Pero más allá de tales responsabilidades, lo cierto es que el desarrollo industrial registró entonces un considerable salto adelante con la entrada de capital y métodos de otros países, al tiempo que el sector servicios también experimentó un avance espectacular con la entrada de divisas generadas por el turismo. Inversión extranjera e ingresos por turismo, unidos a las remesas de los emigrantes, fueron las partidas que permitieron equilibrar una balanza de pagos constantemente deficitaria, debido a la fuerte demanda de importaciones que no lograba compensar la contribución más modesta de las exportaciones. En el crecimiento económico español de aquella *década prodigiosa* los factores exógenos, externos al país, jugaron pues un papel trascendental.

Si es lugar común señalar que el desarrollo español siguió la estela del crecimiento económico occidental de la época, ¿qué sabemos de la procedencia de una parte importante de los capitales, las transferencias tecnológicas, las estrategias empresariales, la formación de capital humano que estuvieron tras aquel proceso? ¿Cuántos trabajos se han llevado a cabo para

examinar cómo se produjo esa interconexión con el exterior, a través de qué mecanismos, quienes fueron sus protagonistas, qué resultados alcanzó? Pocos, tan pocos que no me parece aventurado afirmar que nos encontramos ante un libro que abre nuevas perspectivas a la investigación.

Francia fue uno de los países que participaron en primera línea en aquel proceso, por ello esta obra no sólo resulta necesaria, sino que además parece inexplicable que no haya llegado antes. Una aseveración que podría hacerse extensiva a otros países como Estados Unidos, Alemania o Suiza, por citar sólo algunos casos de singular relevancia. Quien esto escribe está convencido que mientras no se disponga de un conjunto de estudios sólidos sobre la aportación extranjera al desarrollo económico español de aquel período careceremos de una pieza clave para entenderlo y valorarlo en su verdadera dimensión.

El estudio de Esther M. Sánchez es también una obra pionera al abordar el fenómeno conjugando dos enfoques analíticos: la historia económica y la historia de las relaciones internacionales. Ese *difficile mariage*, como lo calificó a mediados de los ochenta el maestro francés de historiadores René Girault, apenas se ha dado en nuestro país. Los especialistas de una u otra disciplina rara vez han sobrepasado las fronteras de sus respectivas áreas de conocimiento. Los unos para integrar los hechos económicos nacionales en su horizonte internacional, los otros despegándose de la primacía de lo político para introducir otras variables en sus reflexiones sobre las relaciones con el exterior. Así pues, nos encontramos ante un trabajo que no elude el reto metodológico de aunar las aportaciones de ambas disciplinas para ofrecer una visión más plural e integradora del fenómeno que analiza.

Hay otro aspecto novedoso que quisiera destacar de este libro. La perspectiva adoptada es la acción de Francia hacia España: la articulación de la política económica del gobierno francés, las estrategias desplegadas tanto por la administración gala como por sus empresarios, con España como destino de sus iniciativas. Se podría decir que se trata fundamentalmente de una indagación en la historia internacional francesa, con España como eje de actuación. No es tampoco habitual encontrar historiadores en nuestro país capaces de asumir tal desafío, que lleva implícito conocer en profundidad la producción historiográfica francesa sobre el tema y sus profusas fuentes documentales, al tiempo que participar en los debates abiertos sobre la proyección internacional durante la V República. También desde la óptica historiográfica francesa esta obra resulta una aportación original y valiosa, que se adentra por territorios que los historiadores de uno u otro país aún no habían transitado.

El período que analiza el libro de Esther M. Sánchez es, sin duda, clave para conocer el grado de apertura al exterior que había alcanzado la econo-

mía española, para sopesar la imbricación del país en las coordenadas del mundo occidental, e incluso como antesala del giro político interior que iba a tener lugar en los años setenta tras la muerte del dictador. Francia se había situado como punto de referencia de la política española con respecto a Europa, aspiraba a pilotar el ingreso de España en las instituciones comunitarias, o en expresión bastante gráfica extraída de un informe diplomático galo a «*parrainer la rentrée européenne*» de su vecino del sur. El Acuerdo Comercial Preferencial entre España y la CEE, suscrito en 1970, se concebía como un jalón de aquel camino. Las posiciones francesas se habían consolidado en el intervalo de la década anterior, dando lugar a una estrecha colaboración que había desterrado en buena medida la conflictiva relación bilateral que se arrastraba desde tiempo atrás.

Para valorar la trascendencia que tuvo el entendimiento alcanzado entre la *Francia de la Grandeur* y la *España del Desarrollo*, con todos los matices del caso, hay que volver la vista hacia el pasado reciente de las relaciones bilaterales. El camino recorrido no había sido fácil.

La política de *no-intervencion atenuada* que los gobiernos franceses aplicaron durante la guerra civil española, materializada en una intermitente permeabilidad de la frontera para el paso de armas con destino a la República, les granjeó la hostilidad de los dirigentes del régimen franquista. La tradicional dependencia española respecto a Francia y Gran Bretaña, que venía del siglo XIX, pasó a la historia. Alemania e Italia se convirtieron fugazmente en las nuevas referencias internacionales en el transcurso de la segunda guerra mundial, si bien fue Estados Unidos ya en los años cincuenta quien ocupó de forma más estable el eje central de la política exterior hasta el final de la dictadura.

Entretanto, la actitud revisionista española durante el conflicto mundial, unida a la contribución de los exiliados españoles a la resistencia francesa y a su intento de invasión por el valle de Arán con la anuencia de las nuevas autoridades galas, no mejoraron precisamente la relación bilateral. El desenlace de la guerra dejó al régimen franquista fuera de la escena, en una Europa de predominio democrático o bajo influencia comunista. El gobierno francés trató de rentabilizar el *affaire español* para reafirmar su pedigrí democrático y marcar distancias con el episodio colaboracionista de Vichy.

Francia se puso en vanguardia de la condena internacional a la dictadura española, llegando a decretar el cierre de la frontera en marzo de 1946. Si la medida sirvió para aglutinar momentáneamente a las fuerzas que apoyaban al gobierno de coalición francés, no tuvo apenas efectos de cara al exterior. Ni Estados Unidos ni Gran Bretaña secundaron esa política de firmeza, que muy pronto mostró sus efectos contraproducentes. El discurso francófobo se intensificó en España, al tiempo que el aislamiento internacional se utilizó

para reforzar al régimen apelando a la movilización frente a las injerencias extranjeras. Además, esa actitud ponía en peligro los intereses económicos y culturales franceses en la península ibérica. La frontera se reabrió en enero de 1948, en un contexto ya caracterizado por la emergencia de la guerra fría.

En la década de los años cincuenta Francia se concentró en su reconstrucción interior, en la reformulación de sus relaciones con las dos superpotencias, en la búsqueda de un renovado protagonismo en Europa y en la reconstitución sobre nuevas bases de su imperio colonial. Fue un actor fundamental del Plan Marshall y la OECE, del nacimiento de la OTAN y de la cristalización de la CEE. Todo ello se acompañó de un proceso prolongado de crecimiento económico, al tiempo que se acometieron una serie de transformaciones sociales en la senda del estado del bienestar.

La trayectoria española fue bastante menos exitosa. El país quedó marginado inicialmente de la ayuda americana. Tampoco participó en el proceso hacia la integración económica y militar del bloque occidental. El estancamiento económico, fruto de la obstinada apuesta por las fórmulas autárquicas, se retroalimentó con la exclusión española de los circuitos de crédito y preferencias comerciales multilaterales que se articularon en su entorno. La dictadura sobrevivió, eso sí a costa de un elevado precio para el conjunto de los españoles y para la modernización del país.

La postura francesa hacia España varió paulatinamente en la medida que se aceptó la inevitable continuidad del franquismo, aunque manteniendo las reservas políticas hacia aquel régimen de antecedentes fascistas. Buena parte de las naciones occidentales acabaron tolerando a la dictadura como un mal menor en un mundo dominado por el enfrentamiento bipolar entre Estados Unidos y la Unión Soviética, cada uno respaldado por su cohorte de aliados. El pragmatismo fue desplazando los prejuicios ideológicos. El régimen franquista fue admitido con cuentagotas en diversos organismos internacionales, hasta que la firma de los acuerdos de 1953 con Estados Unidos le permitió afrontar más desahogadamente su proceso de rehabilitación exterior.

A partir de entonces se franquearon algunas puertas que antes habían estado cerradas. El ingreso en la ONU tuvo un notable valor simbólico. Mucho más trascendental para el futuro del país fue la entrada en una serie de instituciones económicas internacionales –FMI, BIRD, OECE–, cuyas recomendaciones y apoyo, unidas al atolladero al que habían conducido las recetas autárquicas, iban a conjugarse para alumbrar las medidas que articularon el plan de estabilización de 1959. El ritmo de la economía española se acompañaría en lo sucesivo con la del resto de los países del mundo occidental, uniendo su vagón a una locomotora que marchaba a toda máquina.